

<http://gregoryzambrano.wordpress.com/>

El Haiku y la estética japonesa tradicional

Por Ryukichi Terao



En: Ryukichi Terao, *Literaturas al margen*, Mérida, Venezuela, Ediciones Mucuglifo, 2003, pp. 15-30.

Cuando Yasunari Kawabata ganó el Premio Nobel de Literatura por primera vez en la historia de la literatura japonesa, habló en su discurso de la ceremonia de la estética tradicional de la cultura japonesa, que consistía fundamentalmente en apreciar la belleza de la naturaleza y del cambio de las estaciones, y afirmó que la fuente de inspiración más importante para las creaciones artísticas en la cultura japonesa había sido el deseo de compartir esta belleza con los vecinos. Desde la antigüedad, el pueblo japonés, que tiene cuatro estaciones bien marcadas,

nunca ha dejado de apreciar la belleza de la naturaleza, especialmente de la naturaleza típica de cada estación. Esto lo verifica el inmenso vocabulario del idioma japonés para expresar la variedad de fenómenos naturales; sólo para expresar la lluvia podemos enumerar fácilmente más de 10 palabras, y cada temporada trae formas distintas de lluvia. En este aspecto el idioma japonés tiene una expresividad superior a las lenguas occidentales, incluyendo el español. De esta manera, la naturaleza, desde la antigüedad hasta hoy día, ha sido el tema más importante de la poesía japonesa, especialmente del Tanka y del Haiku, del que vamos a hablar en adelante.

En América Hispana ya se ha discutido bastante de varias maneras sobre el Haiku, y no han faltado quienes intenten practicarlo en español desde el poeta mexicano Juan José Tablada, quien se considera como iniciador del Haiku en la poesía hispanoamericana. Sin embargo, si bien es cierto que mucha gente se interesó en esta forma tradicional de la poesía japonesa, tampoco se nos escapa la impresión de que muy pocos han llegado a la comprensión cabal del “espíritu” del Haiku. Aquí trataré, como un japonés radicado en el mundo hispano, de aclarar la esencia de la cultura japonesa, que ha producido algunas formas literarias únicas en el mundo, para poder apreciar correctamente las obras de Haiku.

1. La aparición del Haiku

Ya en el comienzo del siglo X, Kino Tsurayuki, uno de los poetas más

importantes de esa época, en su prólogo de *La antología de las poesías antiguas y contemporáneas*, que él mismo editó en 1905, dice que los dos temas pertinentes de la poesía son el amor y la naturaleza. Mientras que los poetas del Tanka se inclinaron hacia el tema del amor, el Haiku, que aparece 800 años después del Tanka, siempre se mantuvo fiel al tema de la naturaleza.

El tono fundamental de la poesía japonesa radica en su espontaneidad ante la naturaleza. En la poesía japonesa, no existe tal cosa como “la Musa”. La gente, culta o inculta, encuentra algo bello en la naturaleza e inmediatamente siente el ansia de expresar su impresión en forma de poesía. Este haiku de Onitsura expresa muy bien esta espontaneidad de la poesía japonesa:

*¿Quién no
tomará la pluma?
Ante la luna de hoy*

Frente a la belleza de la naturaleza, el poeta acude espontáneamente al ritmo que se forma por la combinación de versos de 5 y 7 sílabas. La combinación de 5 y 7 sílabas es el arquetipo del ritmo de la poesía japonesa, arraigado profundamente en el pueblo japonés, que se observa desde la primera antología de la poesía japonesa, que data del siglo VIII. Incluso, hasta hoy día,

muchas canciones populares utilizan esta forma de versificación. Este ritmo se quedó definitivamente establecido cuando se inventó el abecedario japonés alrededor del siglo X, lo cual trajo en los siglos siguientes una producción rica de obras literarias que ahora se consideran como un punto de partida de la literatura japonesa propiamente dicha. Antes del siglo IX, el idioma japonés no tenía su propia escritura y adoptaba los caracteres chinos que eran totalmente ajenos a su sistema fonológico. El invento del abecedario japonés, según el cual una letra corresponde siempre a una sílaba, facilitó singularmente la versificación de la poesía, dando, como resultado, el florecimiento de la poesía Tanka, en la cual los versos se ordenan en 31 sílabas, divididas en 5 versos de 5-7-5-7-7.

Es importante resaltar que este género poético, desde el comienzo, no era una creación individual. Aparte de que en la mayoría de las veces los poetas se reunían en ciertos lugares para hacer poesías, existía una curiosa forma de colaboración para hacer una sola poesía de la siguiente manera; el primer poeta formula solamente los primeros tres versos de 5-7-5, y se la pasa a otro poeta para que la complete con los últimos dos versos de 7-7. Esta clase de obra colectiva se practicaba mucho en los siglos X y XI, como muestran algunas anécdotas recopiladas en *El libro de la almohada* de Sei Shonagon, una de las obras clásicas de la literatura japonesa. El hecho indica que, desde la antigüedad, la poesía japonesa no fue la expresión individual, sino más bien la búsqueda de compartir el sentimiento con los otros

compañeros.

La forma del Tanka se desarrolló, o mejor dicho, se popularizó para dar en el siglo XV otra forma de creación cooperativa que se llama Renga. Mientras que el Tanka era artístico y practicado principalmente por la gente noble de la corte, el Renga comenzó esencialmente como un juego para convertirse después en una de las pocas diversiones que tenía la gente de la clase popular de esa época, la que tuvo que sufrir las sucesivas guerras. El juego se practica de la siguiente manera; la primera persona inaugura el juego con dos versos de 5 y 7 sílabas escogiendo un tema cualquiera; luego la segunda persona, siguiendo el mismo tema, colabora otros dos versos de 5 y 7, y así sucesivamente mucha gente entra en el juego siempre aportando el par de 5-7 y manteniendo el mismo hilo del desarrollo. Es un juego instantáneo como el Jazz, en que todo se desarrolla por la improvisación de los participantes. Como era muy sencillo y no requería ninguna erudición, hasta la gente sin preparación podía entrar en el juego y se podía divertir, haciendo bromas, críticas satíricas y blasfemias. Aunque nunca llegó a ser un arte formal como el Tanka, el Renga constituía una parte esencial de la cultura popular de la época de las guerras (los siglos XV y XVI).

El Haiku se considera como hijo directo de Renga. Después de la formación del gobierno de Edo en 1603, se acabó la época de la guerra, y con el establecimiento de la paz social, volvieron los afanes por las actividades artísticas, especialmente entre la gente de la clase burguesa comerciante. No

sobraría destacar aquí la importancia que tuvieron algunos grandes comerciantes para el desarrollo de varias formas de arte (aunque nunca existió el concepto occidental del arte en Japón antes del siglo XIX) en la época de Edo; pintores de Ukiyoe, dramaturgos, poetas de Haiku, y muchos otros artistas estuvieron patrocinados por ellos para realizar sus actividades sin ninguna restricción económica. Incluso, el mismo poeta Matsuo Basho y su compañero Sora, a pesar de fingir una miseria en sus varios diarios de viaje, pudieron viajar de una forma bastante lujosa para hacer haikus en varios sitios de Japón con el dinero ofrecido por los grandes comerciantes de Osaka.

En medio del florecimiento cultural que se dio alrededor del año 1700, conocido como la época de Genroku, el Haiku fue ganando estatus de arte. Encontramos aquí el proceso similar al que describió Pierre Bourdieu con su término “campo” para la formación de algunos géneros que se establecieron en el mundo occidental en el siglo XIX; el Haiku, al igual que el fútbol, comenzó como un juego practicado entre la gente popular y después fue apropiado por la clase burguesa para institucionalizarse con la aparición de un grupo de practicantes y la gente culta que los sabe apreciar. El poeta que lo estableció definitivamente como un género de arte literario era el ya mencionado Matsuo Basho (1644-1694), fundador del Haiku tradicional. La forma esencial del Haiku consiste en el uso de los tres primeros versos de Renga; es decir, es una poesía de sólo 17 sílabas, repartidas en los tres versos de 5-7-5 sílabas. Es todavía más corta que Tanka, que tenía 31 sílabas, y hasta

ahora se ha dicho que es la forma más corta de la poesía en el mundo.

Es realmente impresionante la rapidez con que el Haiku fue ganando practicantes entre la clase alta y estableciendo su lugar en la cultura japonesa. El Haiku fue ciertamente una innovación en su época, pero había algo en él que respondió al espíritu de la cultura japonesa para atraer a la gente con tanto poder. En adelante, trataremos de aclarar ese “algo” que tiene mucho que ver con la esencia de la cultura japonesa.

2 El Haiku y la sensibilidad japonesa

Sobre el Haiku, hay una pregunta constante: ¿cómo es posible hacer una poesía en sólo 17 sílabas? En respuesta a esta pregunta, diríamos que lo que hace posible esta forma de creación es la existencia de la sensibilidad común: una sensibilidad que se formó y se generó durante el largo tiempo del aislamiento cultural de Japón. Desde el año 894, en que el gobierno dejó de mandar delegaciones de estudiantes al gobierno chino, durante más de 600 años, Japón no tuvo intercambios culturales importantes con ningún país extranjero, salvo en ocasiones esporádicas. Por ejemplo, en el siglo XVI, llegaron algunos jesuitas como Francisco Xavier, pero el gobierno de Edo prohibió el cristianismo y en 1639 prácticamente deportaron todos los extranjeros del país. De tal manera que en Japón se formó una sociedad supremamente homogénea, y al mismo tiempo se fue formando una

sensibilidad peculiar entre el pueblo, que se caracteriza por la ambigüedad y la sutileza. Los términos japoneses para expresar esta sensibilidad, palabras como “aware”, “okashi”, “wabi”, “sabi”, son conceptos intraducibles y no somos capaces de explicarlos plenamente ni siquiera en japonés, puesto que se refieren a los sentimientos que existen en la profundidad de nuestro espíritu y que sólo se asoman a la superficie como reacciones a ciertos estímulos estéticos. Como dijo acertadamente Octavio Paz, nuestra cultura tradicional no está fundamentada sobre la razón; más que pensar, lo esencial consiste en sentir ese algo, que no es mera sensación ni menos pensamientos ordenados.

En una cultura homogénea como la nuestra, la gente no expresa lo obvio. No hay necesidad, porque sabemos que todos vemos las mismas cosas. No hay necesidad de expresarse a sí mismo, porque lo entienden sin que se digan muchas palabras. Más que hacerse entender, la gente busca compartir los sentimientos profundos con sus vecinos: sentimientos inefables que no se pueden expresar sino que sólo se pueden insinuar mediante el uso especial y supremamente conciso de las palabras. La poesía japonesa es la forma suprema de esta comunicación; insinúa apenas una que otra cosa y deja que los otros complementen el resto. Así el autor busca confirmar que en lo más profundo de su mundo interior comparte la misma sensibilidad ante la realidad con los lectores. Como consecuencia, la literatura japonesa aparece, especialmente a los ojos de los occidentales, demasiado incompleta y

fragmentaria; desde *El libro de la almohada*, *El libro del ocio*, incluso *La historia de Genji*, que es una novela extensa, comparable a *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, lo fragmentario es un rasgo particular de la literatura japonesa.

El Haiku es la forma más desarrollada de esta fragmentariedad. A través de unas cuantas palabras intenta dar una vibración a la sensibilidad más profunda de los lectores. A la vez, los lectores, aunque no saben decir exactamente qué es lo que sienten, perciben la resonancia, originada por estas pocas palabras, en lo más profundo de su mundo interior. Muchos críticos occidentales afirman que el Haiku es la obra abierta que permite la interpretación libre de los lectores, pero eso es cierto sólo parcialmente. La verdad es que ni el lector ni el autor da la interpretación en el sentido exacto de la palabra; ninguno sabe lo que se dice; sólo lo siente, o mejor dicho, lo presiente. Es absurdo buscar “significado” en una poesía de Haiku. Rolando Barthes, quien se quedó maravillado por la cultura japonesa, diría que es un significante sin significado. El novelista moderno Yukio Mishima destacó en un ensayo literario el carácter concreto de las manifestaciones culturales en Japón. Lo que importa en el Haiku no es otra cosa que la imagen concreta implicada en él. Según Mishima, cuando Zeami, el fundador del teatro Nô, afirma que la belleza es una flor, no se debe buscar el sentido metafórico de esta frase, sino que se debe entender literalmente. De igual manera, los objetos que aparecen en el Haiku tienen que aceptarse como tales en lo más

concreto. En el Haiku, el autor nunca trata de dar mensaje o hacer alguna confesión ni imponer su subjetividad, como en el romanticismo europeo, sino que ofrece lo que siente y visualiza con modestia para compartirlo con sus compañeros. De hecho, el Haiku, al igual que el Tanka, casi nunca se hace individualmente, hasta hoy día, se practica entre compañeros.

Dijimos que el tema fundamental de la literatura japonesa era la naturaleza. Lo que se comunica en el Haiku es la sensibilidad ante la naturaleza; cómo ver la naturaleza, cómo sentirla. En este punto la cosmovisión budista es esencial en la creación del Haiku. Destaquemos una vez más que los primeros poetas de Haiku eran todos budistas, empezando por Basho. En el mundo budista no existe diferencia entre las plantas, los animales y los seres humanos; a diferencia del mundo católico, todos estamos en el mismo nivel. De ahí viene la profunda simpatía y el gran anhelo que sentimos los budistas por la naturaleza, especialmente por la naturaleza estacional.

En este aspecto, interviene otro factor importante que también tiene su origen en el budismo: la conciencia de lo efímero de la vida humana.

*Este mundo del rocío
es el mundo del rocío
pero aun...*

Este poema de Issa, aparentemente incompleto, muestra muy bien el reconocimiento de lo efímero del mundo y, al mismo tiempo, el sentimiento de no poder conformarse con esta inestabilidad. Esta conciencia lleva inevitablemente a los poetas a enfrentarse con el ciclo de las estaciones y su correspondiente cambio de la naturaleza. No es gratuito que el Haiku siempre tenga una palabra que indique una estación específica. El Haiku, en esencia, es un canto hacia la naturaleza estacional. Mientras que la vida de un individuo es efímera y dura apenas 50, 60 años, la naturaleza, aunque desaparezca completamente el ser humano, perdura siempre y las estaciones nunca dejan de volver.

El Haiku manifiesta el anhelo de unirse con esta naturaleza cíclica y apropiarse de una pequeña parte de ella. Los poetas de Haiku se vacían a sí mismos, no en el sentido del nihilismo europeo sino en el sentido budista del Zen, para fundirse en la naturaleza, y de ese estado espiritual corta un pequeño pedazo de la naturaleza en forma de una imagen poética. Por lo tanto, las poesías de Haiku, a primera vista, parecen supremamente objetivas. Pero a la vez, en la misma selección para hacer el corte, se refleja lo más profundo de la sensibilidad, el punto de vista personal del autor. Justamente como la imagen se realiza en estado de objetividad, se insinúa lo más escondido del mundo subjetivo. Ser objetivo y subjetivo al mismo tiempo, la contradicción, que buscaron realizar los surrealistas europeos, deja de ser contradicción en el Haiku.

Aquí se podrá señalar la semejanza que existe entre el Haiku y la fotografía. Los japoneses tenemos la fama a nivel mundial de andar cargando todo el tiempo en cualquier rincón del mundo una cámara fotográfica, pero esta afición a las fotos también tiene su fundamento cultural; es decir, refleja este anhelo de apropiarse de una escena que se escoge y de compartir después su selección con los amigos. El Haiku y la fotografía apuntan al mismo objetivo: compartir la sensibilidad ante la naturaleza y eternizar la escena recortada por la selección del autor.

Sin embargo, el Haiku en algunos aspectos se muestra superior a la fotografía. Citemos un haiku clásico, de Yosa Buson, uno de los sucesores de Basho, para ilustrar nuestra discusión:

*La flor de colza
y la luna al este
el sol al oeste*

Este corte no se puede hacer en la fotografía. La luna y el sol, que están en los dos polos opuestos, no pueden juntarse en una misma fotografía. Pero en la imagen poética del Haiku, sí; la flor de colza, la luna y el sol se unen en un mismo plano después de pasar por la sensibilidad del poeta, y esta unión se concreta en la forma de este haiku maravilloso. Basho insistió repetidas veces justamente en esto: hacer su propio corte de la naturaleza en que se unen

varios objetos naturales en un plano para sugerir la relación secreta que subsiste entre ellos. Es en esta unión donde se exterioriza la sensibilidad del autor, que será presentada a los lectores a través de la poesía. Esta es la poética del Haiku de Basho, que hasta hoy día sigue siendo el principio más importante.

Citemos algunos ejemplos de las obras de Basho:

El silencio.

El canto de la cigarra

penetra la roca

Aquí se observa claramente la poética de Basho. La siguiente poesía es realmente bella:

Se va la primavera.

El pájaro llora, los ojos

de pez lagrimean

La nostalgia hacia la primavera que se proyecta en los dos animales.

El siguiente ejemplo es interesante:

Enfermo en el viaje.

Mi sueño recorre

llanos desnudos

Hasta delirando de la fiebre, Basho busca la unión con el paisaje del invierno.

El siguiente ejemplo es de Moritake:

Flores que vuelven

volando a la rama

eran mariposas.

Ahora para terminar, citemos un haiku de Masaoka Shiki, el poeta de la época Meiji, que resume lo que hasta ahora venimos hablando.

¿Cuántas veces

he preguntado por

la altura de la nevada?

Es un poema realmente bello. Masaoka sufrió mucho tiempo de tuberculosis, por la que murió finalmente, y en el momento de escribir esta poesía también estaba enfermo en cama. Como él mismo no se puede asomar a la ventana, pregunta a sus familiares cuánto ha nevado afuera. Ni siquiera en el momento

en que estuvo padeciendo de la terrible tos, olvidó el transcurso del invierno. Aunque no puede apreciar la naturaleza con sus ojos, se la imagina e intenta compartir la belleza natural concretada en una imagen con los amigos.

Epílogo

Desde la Restauración de Meiji, que tuvo lugar en 1868, la sociedad japonesa ha sufrido una serie de cambios. Hemos asimilado voluntariamente la cultura occidental para la modernización del país, que siempre equivalía a la occidentalización, y la sensibilidad de los artistas también ha venido cambiando. Mientras que los novelistas japoneses de la época moderna, para bien o para mal, se han quedado afectos a la cultura occidental, los poetas de Haiku han sido siempre fieles a su tradición. El Haiku, en este sentido, es un género conservador, que ha servido para proteger la sensibilidad japonesa de la influencia de la cultura occidental. Y ahora que estamos perdiendo hasta esta sensibilidad japonesa tradicional, queremos destacar una vez más que es importante saber apreciar su valor.

En el mundo occidental existe una tendencia que se llama ecologismo; en la cultura oriental nunca existió ese concepto. De hecho, en el idioma japonés no existe ninguna palabra equivalente. No existe, porque es demasiado obvio que nosotros, los seres humanos, también formamos parte de la naturaleza y que vivimos en la naturaleza. La estética de la cultura

japonesa, que consiste en ese anhelo de unirse a la naturaleza y ese deseo de compartir el gozo de la belleza natural con sus vecinos, manifestado magistralmente en las poesías del Haiku, puede aportar una clave para abrir un camino hacia el futuro de los seres humanos.

Publicado en este blog con autorización expresa del autor.

<http://gregoryzambrano.wordpress.com/>